

MARÍA ZAMBRANO EN MORELIA, A 70 AÑOS
DE LA PUBLICACIÓN DE FILOSOFÍA Y POESÍA

Leonarda Rivera y Sebastián Lomeli (Coord.) (2011)
Plaza y Valdés / Secretaría de Cultura de Michoacán,
1ª edición; 224 Pp.; ISBN 978-607-402-262-9.

Reseña realizada por:
Rubén Sánchez Muñoz
Universidad Veracruzana
rubsanchez@uv.mx

Este Libro consiste en una diversidad de reflexiones sobre María Zambrano y destaca la importancia que tiene dentro del proyecto de la razón poética su obra *Filosofía y poesía*, publicada por la Universidad Michoacana en 1939. Zambrano impartió cursos entre 1939 y 1940 como parte de las actividades que La Casa de España en México le asignó en su calidad de exiliada. Esto ya dice mucho del contexto histórico, del momento vital-existencial en el que Zambrano escribe su importante trabajo; en él aborda el tema de la poesía desde un eco preñado “de un aroma de nostalgia, de un olor a patria perdida por las fauces de una inteligencia ebria de poderío y simplemente insaciable” (Girón, 153).

El texto es un conjunto de nueve ensayos que invitan a la reflexión desde varias líneas del pensamiento de Zambrano.¹ Quien se inicia en la lectura de ella encontrará en este libro el buen

¹ Sebastián Lomeli y Leonarda Rivera “María Zambrano en Morelia, a 70 años de la publicación de *Filosofía y poesía*” (17-28); Cuitláhuac Moreno “La vía de la palabra. Salvación y condena” (29-59); Cintia Robles “María Zambrano: del tiempo tardío en la aurora de la razón de 1939” (61-88); Christian Díaz “La Razón Poética y el rescate de la filosofía en el pensamiento de María Zambrano” (89-104); Leonarda Rivera “Poesía “impura”—poesía de la carne: la palabra poética en María Zambrano” (105-126); Sofía Mateos “Acercamiento a los distintos usos y a los orígenes del concepto de *amor* en *Filosofía y poesía*” (127-151); Carlos Girón “Variaciones *poiéticas*: encuentros y desencuentros entre filosofía y poesía” (153-170); Rogelio Laguna “La ciudad y la no-ciudad” (171-193); Sebastián Lomeli “Pensar el origen: la reconciliación entre filosofía y poesía” (195-224).

pretexto, la motivación filosófico-literaria, que le harán ir más allá en busca de nuevos saberes, porque despierta el interés desde sus primeras líneas, con una gran virtud expositiva. Desde el punto de vista literario nos invita a la novela, al teatro, especialmente a la tragedia, y nos introduce en el género confesional —recuérdese aquí a San Agustín, Rousseau y Dostoievski— como uno de los géneros literarios que más se apega al método de la razón poética (cfr. Robles, 77); pero, no podría ser de otro modo, nos lleva también de la mano a pensar seriamente en el valor ontológico, epistemológico y religioso, de la poesía.

Filosóficamente, somos provocados a pensar con rigor el “fracaso de la modernidad”, el declive de la razón, o para decirlo de manera más específica, el fracaso del racionalismo (cfr. Moreno, 46) y, ya encarrerados, el fracaso de Europa como cultura filosófica.

La hazaña de Zambrano, en la que se deja entrever la influencia no sólo de Ortega sino también de Unamuno, consiste en hacer frente a una tradición filosófica que está en crisis, porque sus supuestos fundamentales se han vuelto cuestionables. Desde este supuesto, ella propone el diálogo entre filosofía y poesía, como una alternativa de superación de la modernidad.

Los ensayos reunidos en esta obra dan cuenta del nacimiento del taller o del laboratorio, en el que se gestó, en sus inicios, el proyecto filosófico de la razón poética, que pasó por supuesto por varias etapas, a saber: la razón mediadora, la razón integradora y, finalmente, la razón poética (cfr. Moreno, 38); por tanto, se trata del valor que *Filosofía y poesía* tiene en dicho proyecto. Vamos a señalar a continuación algunas de las discusiones centrales de la obra.

Queremos pensar la actualidad y, más que nada, la importancia de la propuesta de Zambrano de cara a la crisis del presente. Este es uno de los temas centrales del Libro que, aunque ciertamente no se señala en todos los ensayos, está presupuesto por ellos y le hacen frente de una u otra manera.

En el ensayo de Cintia Robles (cfr. 72 y 86) quedan expuestas las líneas generales de lo que ella denomina “nihilismo”² como forma de pensamiento del desamparo, como la “pérdida de referencia, de sentido” en la que deviene una “crisis ontológico-existencial” del sujeto, que emana del extravío, de la pérdida del “punto de referencia” y de la “desorientación vital del hombre concreto”, o como decía Unamuno: del hombre de carne y hueso, del hombre o mujer individual y concretos que viven y sienten y que somos cada uno de nosotros. Se trata del mundo de las incertidumbres, del caos, en el que vivimos como perdidos o como dormidos, indiferentes o desentendidos.

La pregunta obligada ante la breve descripción es esta: ¿en qué sentido el proyecto de Zambrano hace frente a esta crisis?

A decir de Cuitláhuac Moreno, “Zambrano aterriza toda su filosofía en la vida, de modo que la vida y la filosofía tienen que reencontrarse” (v. 42). Claro está que tal reflexión por la vida viene de Ortega y previamente de Nietzsche, como se apunta en varias ocasiones. Y esto es importante para la recuperación del sentido originario de la poesía y su relación con la vida. Porque se trata de la vida de cada uno, de la vida real y concreta, de la vida que es delirio, autoconfiguración; por tanto, creación de uno mismo, sufrimiento y angustia.

La recuperación de la poesía, como otra forma no de explicar —porque eso es lo que quiere hacer la filosofía y la ciencia—, sino de contemplar, de vivir en el asombro frente a la realidad, viviendo en la heterogeneidad del ser (de los múltiples modos de ser de lo real), es aquello que se pretende recuperar después de la condena que hizo Platón de los poetas en *La República*.

En efecto, de lo que se trata es de re-conocer y de interpretar la vida como un “campo fértil de acción”, la vida como “misterio” (Díaz, 96). Sofía Mateos apunta: “Para Zambrano, hacer filosofía no puede deberse más que al sufrimiento que causa el presenciar

² Del «desierto nihilista» en palabras de Moreno (véase 48).

cómo la vida se destruye; para ella ni la razón pura ni los hechos y evidencias podrían ser de ninguna utilidad como respuesta, pues no acuden al sitio o a la raíz del problema (lo inmediato, lo sensible)” (v. 129).

El olvido de la vida concreta, del individuo concreto (como lo demandaba ya Kierkegaard al sistema hegeliano y, en general, al existencialismo y al raciovitalismo), viene a ocupar un lugar central en el pensamiento de María Zambrano, en especial en la relación que se da entre la poesía y la palabra, la vida y la carne. ¿Cómo se da esta relación, esta religación? Hay que decir que a través de la palabra. Esto, por otra parte, tiene que ver con la escisión entre ellas y, por tanto, con la forma de la palabra que en cada una aparece.

La oposición más grande entre filosofía y poesía es el método: La primera es metódica; la segunda es a-metódica. Aquella es sistemática, universal y abstracta; ésta, libre, heterogénea y concreta.

El filósofo es violento, porque aspira a la unidad del ser y de lo real; el poeta es humilde, porque renuncia a ese propósito y, aunque en el poema mismo se alcanza ya cierta unidad, es una unidad no obstante reconocida de inicio como incompleta (Girón, 156). El lenguaje filosófico es conceptual; el poético, la palabra poética, es metafórica.

En efecto, al tratar de esclarecer las relaciones que hay entre filosofía y poesía como “dos actitudes ante la vida”, y tomando como referencia la reflexión por la “palabra”, aparece “como fantasma el problema de la religión” (Moreno, 34) y, como eco de fondo y ligado al tema de la crisis, la muerte de Dios y el nihilismo. Zambrano quiere rescatar de la filosofía a la poesía y a la religión, que son asimismo dos formas de la palabra, pero lo hace, paradójicamente, desde la filosofía (Moreno, 38). Y esta es una de las paradojas que hay que pensar desde la obra de Zambrano de 1939.

Por otro lado, Zambrano parece inclinarse más hacia la poesía: aquí las correspondencias con Heidegger —y por supuesto de Hölderlin— son muy afines. ¿Por qué la poesía? Porque ella es por definición creadora (de sentido, de imágenes, de figuras) y desde allí se presenta atada y comprometida con la “heterogeneidad del ser”. Ella es la única capaz, por tener como tema a la propia vida y sus vicisitudes, de “descender a los infiernos” en busca del sentido originario, del “sentir originario”.

Como indica Leonarda Rivera: “La poesía se sumerge entonces en el infierno mismo, que en primera instancia es la propia vida humana. Desciende a las oscuras entrañas olvidadas por la razón, por eso María Zambrano la designa como palabra de un sentir originario, porque se trata de la palabra de los ínferos” (v. 116). Más adelante nos recuerda que “para Zambrano en primera instancia vivir es delirar” (v. 121).

Zambrano propone salvar la filosofía por medio de la palabra, esto es por medio de la poesía, sólo que ello implica “condenarla a habitar la carne” (Moreno, 43).

La salvación de la poesía tiene que vivirse como condena. ¿Otra paradoja? No, se trata de la poesía vista como *poiésis* vital, como *logos spermatikos* aterrizado en la vida, vista como condición existencial “que conduce a una *metáfora del corazón* como representación de la realidad unida al hombre y cuya raíz es la vida” (Robles, 87). De allí que “La poesía es vivir según la carne, es el pecado de la carne hecha palabra” (Girón, 162).

Por lo anterior podemos inferir que, como apunta Sebastián Lomelí (206-207):

“Somos nosotros... los que estamos en el centro del debate; es el hombre el que se mira desde estas modalidades de la palabra, preguntándose si ha de decidirse por una de ellas, o si puede hallar un punto de encuentro que sea aun más originario, que muestre a la filosofía y a la poesía como una escisión posterior del pensamiento.”

Otros temas tienen que dejarse en el tintero, como la metáfora del corazón, el amor o el género confesional, de los cuales el lector encontrará muchas indicaciones importantes.

Nos resta recomendar ampliamente la lectura de este libro y, más aún, pensar en la propuesta que hiciera Zambrano de cara a los problemas actuales que competen a la reflexión filosófica y en la razón poética como camino y propuesta para hacer frente a la crisis del presente.

Como afirma Cintia Robles (83), ya para concluir:

“Tenemos a nuestro alcance la decisión de una racionalidad que fluya por los interiores, un saber sobre el alma que ha de tener muchas formas en la heterogeneidad del ser, en el que se derrame un saber de experiencia no universal que oscile en la unidad de filosofía y poesía.”

*Recibido el 14 de Febrero, revisado
y aprobado el 20 de Febrero de 2011.*